



Del comunismo al anticomunismo (II Parte): el discurso anticomunista en Carlos Manuel Pellecer

Mauricio José Chaulón Vélez¹

Resumen

Carlos Manuel Pellecer forma parte de los escritores anticomunistas guatemaltecos de la segunda mitad del siglo XX. Su relevancia histórica la constituye el hecho de que formó parte activa en los gobiernos revolucionarios, principalmente en el segundo, presidido por el coronel Jacobo Árbenz Guzmán. Como miembro del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo (partido comunista), Pellecer se destacó como uno de los ideólogos y ejecutores de la Reforma Agraria, lo que le valió engrosar las listas del Departamento de Estado y de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos como uno de los líderes comunistas a ser vigilados y perseguidos en Guatemala.

Luego del derrocamiento de la Revolución guatemalteca, Pellecer se convirtió en un operador oficioso del anticomunismo. Se caracterizó por escribir testimonios, novelas y artículos de prensa en contra de las ideas y prácticas de izquierdas, principalmente en detrimento del socialismo y de la filosofía comunista. Sus objetivos principales fueron descalificar a la Unión Soviética, a los partidos comunistas, a la Revolución Cubana y al gobierno de Árbenz, entre otras temáticas abordadas. Sus textos fueron publicados en México, Argentina y Guatemala, teniendo amplia difusión por tratarse de un autor que se representaba como el sujeto que había encontrado el camino de la verdad al haber estado engañado por mucho tiempo en la militancia comunista. Es notorio el hilo conductor de su discurso en la línea de validar su razón a través de colocarse como un testigo de vista y un observador participante infalible, recurriendo a la descalificación constante y al mismo tiempo a la jactancia de sus posiciones y funciones políticas anteriores. Al haber sido actor importante

¹ Licenciado en Historia y Magíster en Antropología Social, ambos títulos por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Doctorando del programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de San Carlos de Guatemala. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas (IIHAA) de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Profesor de los cursos Temas Antropológicos Fundamentales, Seminario sobre el Siglo XX y Actualidad Mundial, en la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha sido catedrático en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Ciencias Lingüísticas y Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media, en la misma Universidad, con los cursos de Historia de Guatemala. Académico Docente de la Universidad Rafael Landívar (perteneciente a la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina, AUSJAL), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en donde imparte los cursos de Estudios Regionales de África y Medio Oriente, Investigación de Tesis e Investigación Sociopolítica. En la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, coordina la parte histórica del Programa Crítica a la Modernidad Capitalista, en el Instituto de Investigaciones. También es coordinador de los Cuadernos Temáticos de la Realidad Latinoamericana, ambos pertenecientes al IIHAA. Co fundador del Seminario Permanente de Pensamiento Crítico, como programa formativo del IIHAA, para estudiantes y docentes en ciencias sociales. Posee una columna de opinión en el medio digital Gazeta. Ha publicado diversos artículos y ensayos en el campo de la historia y la antropología social. Ha sido parte del Consejo Editorial y el Consejo Académico del IIHAA, así como del Consejo de Facultad en la Universidad Rafael Landívar.



de gobierno durante los periodos de Arévalo y Árbenz, la ofensiva anticomunista que integró después lo destacó como un referente, llegando incluso uno de sus textos a ser leído de manera obligatoria por círculos contrarrevolucionarios de terroristas que intentan afectar el proceso revolucionario cubano y que operan desde Estados Unidos.

Junto a otros, Pellecer inaugura un conjunto de textos contrainsurgentes que han instalado ideas dominantes en las mentalidades de varios grupos sociales en Guatemala, Centroamérica y el resto de América Latina. En este artículo, se analizan sus principales escritos anticomunistas, contextualizados en la literatura del poder de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano, la cual forma parte del ideario de la cultura hegemónica que sigue estableciendo fuertes relaciones sociales en el presente, con marcada y preocupante incidencia.

Palabras clave: Carlos Manuel Pellecer, comunismo, anticomunismo, comunistas, Revolución, discurso.

Abstract

Carlos Manuel Pellecer is part of the Guatemalan anti-communist writers of the second half of the 20th century. Its historical relevance is the fact that it was an active part in the revolutionary governments, mainly in the second, presided over by Colonel Jacobo Árbenz Guzmán. As a member of the Central Committee of the Guatemalan Labor Party (Communist Party), Pellecer stood out as one of the ideologists and executors of the Agrarian Reform, which led him to swell the lists of the State Department and the Central Intelligence Agency of the United States as one of the communist leaders to be watched and persecuted in Guatemala.

After the overthrow of the Guatemalan Revolution, Pellecer became an unofficial operator of anti-communism. It was characterized by writing testimonies, novels and press articles against the ideas and practices of the left, mainly to the detriment of socialism and communist philosophy. Its main objectives were to disqualify the Soviet Union, the communist parties, the Cuban Revolution and the Árbenz government, among other issues addressed. His texts were published in Mexico, Argentina and Guatemala, widely disseminated because he was an author who was represented as the subject who had found the way to the truth to have been deceived for a long time in the communist militancy. The guiding thread of his discourse in the line of validating his reason through noticing himself as a witness of sight and an infallible participant observer is notorious, resorting to constant disqualification and at the same time to the boasting of his previous positions and political functions. Having been an important government actor during the Arévalo and Árbenz periods, the anti-communist offensive that he joined later highlighted him as a reference, even reaching one of his texts to be read in a



mandatory way by counterrevolutionary circles of terrorists who try to affect the revolutionary process Cuban and that operate from the United States.

Along with others, Pellecer inaugurates a set of counterinsurgency texts that have installed dominant ideas in the mentalities of various social groups in Guatemala, Central America and the rest of Latin America. In this article, his main anti-communist writings are analyzed, contextualized in the literature of the power of the second half of the Latin American XX century, which is part of the ideology of the hegemonic culture that continues to establish strong social relations in the present, with marked and worrying incidence.

Keywords: Carlos Manuel Pellecer, communism, anticommunism, communists, revolution, discourse.

A manera de breve introducción

En el Anuario de la Revista Estudios del año 2017, publiqué el artículo titulado “Del comunismo al anticomunismo: caracterización histórica de Carlos Manuel Pellecer”, en el cual intento explicar el proceso en el que este sujeto se convierte en uno de los más importantes operadores ociosos de la ofensiva anticomunista en Guatemala y América Latina.

En el artículo que aquí presento, como segunda parte al del 2017, me aproximo a sus textos con el objetivo de analizarlos dentro de la historiografía anticomunista y contrainsurgente de la segunda mitad del siglo XX latinoamericano, la cual sigue teniendo una enorme y preocupante incidencia ideológica y de práctica política para la cultura hegemónica, correspondiente al sistema socioeconómico dominante. Ambos artículos son producto de las investigaciones del Programa *Crítica a la Modernidad Capitalista* del Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, en específico de la parte caracterizada como “Análisis de la historia del pensamiento hegemónico: genealogía del anticomunismo en Guatemala”. Junto al colega Jaime Alberto Chicas Zea coordinamos dicho programa de investigación, trabajando el Licenciado Chicas lo concerniente al pensamiento contrahegemónico, desde un abordaje antropológico. A nivel macro, el programa está contenido en los Programas Transdisciplinarios de Estudios, que integran también al Dr. Carlos Rafael Castillo Taracena a través de sus investigaciones sobre sociología y arqueología social. Los temas de hegemonía, contrahegemonía, construcción de sujetos, ideología, lo común y el anti común se han convertido desde la historia, la antropología, la arqueología, la sociología y la filosofía en el eje articulador de nuestros estudios desde el Seminario Permanente de Pensamiento Crítico como punto de origen de esos intereses a partir del año 2011 en la Escuela de Historia, por lo que el seguimiento de la literatura anticomunista es vertebral para nosotros.



En los años 2016 y 2017, como parte de este proyecto transdisciplinar, se estudió el contexto que define a Carlos Manuel Pellecer como sujeto histórico durante la segunda mitad del siglo XX en la política guatemalteca y regional. Hablamos que sus principales características son²:

- a. Actor en la Revolución de 1944.
- b. Perteneciente al Partido Guatemalteco del Trabajo –PGT–, Partido Comunista.
- c. Se convierte en alto dirigente del partido.
- d. Forma parte de los funcionarios que definen y ejecutan la Reforma Agraria.
- e. Pasa a ser uno de los personajes allegados al presidente Árbenz.
- f. Según los Estados Unidos, a través de la CIA y del Departamento de Estado, es uno de los comunistas más importantes y destacados, por lo que aparece en listas de documentos clasificados (ahora desclasificados) como alguien que debe ser observado, seguido y controlado.
- g. Se convierte en colaborador de la CIA y lo más probable en su agente. Esto ocurre posiblemente en México, quedando la duda si ya lo era antes del derrocamiento de Árbenz, durante el mismo o posteriormente. Todo parece indicar que fue a finales de los 50 y principios de los 60.
- h. Durante la década de 1960 comienza a escribir sus libros anticomunistas. No dejará de hacerlo hasta los 80, dando algunos discursos orales a principios de los 90.

En ese sentido, Pellecer se convierte en un sujeto histórico que debe leerse con el objetivo de dimensionar la importancia que tuvo para el poder dominante y hegemónico construir un discurso escrito anticomunista y contrainsurgente, el cual nutrió y fortaleció las prácticas de consolidación del capitalismo en América Latina como periferia de despojo, acumulación y producción en la división internacional del trabajo, dentro del contexto del siglo XX.

De renunciar al comunismo al ataque constante

Parte del discurso de la verdad en la Doctrina de Seguridad Nacional y Hemisférica de los Estados Unidos, fue la representación de aquellos que renunciaron al comunismo y a las izquierdas como personas que hicieron lo correcto. Pellecer jugó muy bien ese papel.

² Cf. Mauricio José Chaulón Vélez (2016). *La reproducción del anticomunismo en la prensa escrita y en libros: el caso de Mario Efraín Nájera Farfán y Carlos Manuel Pellecer*. Programa de Investigación: *Crítica a la modernidad capitalista*. Línea de investigación: *Genealogía del anticomunismo en Guatemala*. Objeto de estudio: *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*. Fase II: *Aproximación a la historiografía del anticomunismo en Guatemala como metodología de análisis en la construcción de las prácticas contrainsurgentes*. II Parte de la Fase II proyectada para el 2015-2016. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.



Resultó ser un actor adecuado para representar al sujeto hegemónico, ya que provenía del caso más emblemático en América Latina antes de la Revolución Cubana: el derrocamiento de Árbenz en Guatemala y la restauración del orden estadounidense en su esfera de influencia.

El primer libro que escribe Pellecer en esta línea es *Renuncia al comunismo*.³ En él, se justifica que el comunismo es un sistema de muerte y represivo, y se coloca a Rusia como el primer enemigo internacional y global. Llama la atención que la referencia es a Rusia la mayor parte de las veces y no a la Unión Soviética (URSS). Considero que esto ocurre debido a que no se quiere promover la importancia de la unidad soviética frente al poder de los Estados Unidos y Europa occidental, y representar a Rusia como un pueblo ajeno a los valores establecidos, que en realidad son los dominantes. Se representa a Rusia como “algo” desconocido y lejano. Lo ruso como bárbaro y salvaje, y mejor llamarle Rusia que Unión Soviética.

Diego Rivera, el célebre pintor mexicano, se refiere a la URSS en sus escritos de su estancia en aquel país entre 1956 y 1957 como una sociedad avanzada. La referencia más importante es significar a la URSS como potencia con grandes logros para la humanidad, pero también como ejemplo histórico de unidad.⁴ En ese sentido no es mi intención hacer una apología de la URSS, sino analizar comparativamente cómo funcionan los distintos términos en los discursos hegemónicos y contrahegemónicos. Porque en América Latina tiene más ventajas el primero y más si su núcleo figurativo es el anticomunismo.

Para Pellecer, el comunismo ruso es una primera justificación para renunciar a dicha ideología. Se coloca como un sujeto portador de la verdad porque tiene la autoridad del conocimiento por su papel de ex dirigente del PGT. Sin embargo, tampoco propone otras formas críticas de sociedad democrática, tal y como lo hacen la Escuela de Frankfurt o el pensamiento crítico latinoamericano, por ejemplo.

La estrategia discursiva de Pellecer transita por colocar todas las formas del socialismo real como terribles. Incluye a Rusia, China y Cuba. Presenta cartas, reales o supuestas que el proceso metodológico de la investigación histórica no ha podido establecer, a las altas dirigencias rusas, chinas y cubanas, principalmente Nikita Jruschov, Mao Tse Tung y Fidel Castro. Resulta poco creíble que estos sujetos históricos las hayan leído, si es que llegaron estas cartas, debido a las prioridades que tenían. En ellas, Pellecer les ataca de manera directa y los representa como reproductores de un mal mayor. Así, desarrolla la representación del mito héroe-anti héroe. De la dicotomía del bueno y el malo. Él es el héroe porque se atreve a reconocer que estuvo en la oscuridad, confiado, y que ahora vio la luz, y desde ese

³ Carlos Manuel Pellecer (1963). *Renuncia al comunismo*. México: Costa Amic.

⁴ Diego Rivera (1957). *Cartas desde la Unión Soviética, 1956-1957*. Museo Mural Diego Rivera (Selección de textos y documentos). México: Museo Casa Azul, Diego Rivera y Frida Khalo. Carta No. 3.



alumbramiento se atreve a denunciar. La alegoría de la caverna platónica llevada erróneamente a mito, y por lo tanto muy manipulada.⁵

El hombre bueno frente a los hombres impíos, casi que dentro de un discurso teológico, es una auto representación del deber ser sin mayor explicación. El objetivo es lograr internalizar la idea en el receptor de que quienes están del lado correcto son quienes han renunciado al comunismo. Ser bueno por tomar decisiones adecuadas, sin explicar contextos ni hacer propuesta alguna.

Cuando la CIA describe a Pellecer como un dirigente comunista muy capaz e inteligente, tenía razón. Lo fue y lo demostró en puestos de enorme responsabilidad durante el gobierno de Árbenz.⁶ La notoriedad ganada por aquél fue creciendo.⁷ Sin embargo, ya en el exilio y a través de su rol anticomunista, Pellecer no siguió con un discurso intelectual, tanto porque no había necesidad de que las ideas lo fuesen como por el hecho de la ambición individual:

“La mayoría de los guatemaltecos que desempeñaron papeles importantes en el drama acabaron también de formas raras. Una de las historias más extrañas se refiere al agitador comunista Carlos Manuel Pellecer, que a menudo incitaba a los campesinos a tomar la tierra de modo ilegal durante la reforma agraria de Árbenz. Pellecer había parecido siempre un marxista decidido (...) Después del golpe de estado de Castillo Armas, sin embargo, voló a México, en donde pronto renunció a sus creencias de tanto tiempo y comenzó a escribir folletos anticomunistas patrocinados por la CIA. (‘El mejor trato de mi vida’, dijo a un impresor mexicano que los publicaba. ‘¡La CIA paga la impresión y luego compra todos los ejemplares!’). Algunos miembros de la agencia de inteligencia acariciaron la idea de enviarlo de nuevo a Guatemala, con la esperanza de que difundiera su nueva doctrina y hasta ascendiera a algún puesto político, pero Pellecer no recibió el apoyo necesario para hacerlo factible”. (Schlesinger y Kinzer, 1987:255-256).

⁵ Cf. Platón (1972). *La República*. Libro VII. México: Akal. pp. 514-517.

⁶ Office of the Historian, Department of State, United States of America. Foreign Relations of the United States, 1949, the United Nations; the Western Hemisphere: Volume II. 711.14/6-1449. “The Acting Secretary of State to the Ambassador in Guatemala (Patterson)”. Washington, June 14, 1949. Restricted No. 80. Signed by Paul C. Daniels, Director American Republic Affairs. La traducción dice: “Carlos Manuel Pellecer, quien es conocido por ambos gobiernos para ser un partidario activo comunista y que ganó notoriedad en París como Encargado de Guatemala por sus esfuerzos en favor de la causa comunista fue jefe de las Misiones Culturales Itinerantes del Gobierno de Guatemala recientemente nombrado. En esta posición se controlará la educación y el adoctrinamiento de un gran número de la población del país”.

⁷ Office of the Historian, Department of State, United States of America. Foreign Relations of the United States, 1952-1954, Guatemala. 131. Memorandum for the Record

Washington, April 21, 1954. Subject: “Synthesis of Ambassador Peurifoy’s Remarks Relevant to PBSUCCESS Made at a Meeting 21 April 1954”. PRESENT. Ambassador Peurifoy. La traducción dice: “Se expresó la opinión de que Pellecer no ha dividido con Arbenz y duda que Pellecer recibirá una asignación en el extranjero ya que él y Gutiérrez, que son, de hecho, la gestión del país, son demasiado importantes para Arbenz. Como un ejemplo de pensamiento político actual de Pellecer, recomendó consultemos discurso de Pellecer hecho recientemente en Chimaltenango”.



.....

“Carlos Manuel Pellecer vivió bien, mientras que sus antiguos amigos fueron torturados, asesinados y descuartizados. En los años de Árbenz, fue un miembro influyente de la Comisión Política del PGT, pero rompió con el partido en 1962. No sólo se convirtió en un anticomunista fanático, sino que no tardó en empezar a alabar a quienes gobernaban Guatemala y a aplaudir la liberación de 1954. Fue nombrado embajador en Israel, cónsul general en Houston y encargado de negocios en Paraguay”. (Gleijeses, 2008:401).

.....

“Carlos Manuel Pellecer fue alguien con pocos escrúpulos. Ya como anticomunista declarado y posiblemente agente de la CIA y diplomático, demostró acciones muy discutibles. Fue un propulsor de mentiras y de un discurso fuera de cualquier propuesta intelectual”.⁸

El sentido de una novela contrarrevolucionaria

Después del caso de Guatemala en América Latina que llevó al derrocamiento del gobierno de Árbenz, el más importante fue la Revolución Cubana. Con el primero, Estados Unidos se sintió el gran triunfador. Nunca pensó que su política de contención fallaría, hasta que le sobrevino el proceso revolucionario cubano a partir de 1959. Al imperialismo norteamericano le preocupaban el continente asiático, de Persia al Pacífico, así como también la reconstrucción de Europa occidental y la creación de una barrera a los territorios del Este europeo y principalmente a la URSS. América Latina la sentía controlada luego de su triunfo sobre Guatemala y su dominio en la Organización de Estados Americanos (OEA).

Lo que sucedía en Cuba le parecía algo más bien predecible y hasta común. Para algunos, incluso, tenía un tinte culturalista folclórico. Consideraron que los “barbudos” del Movimiento 26 de Julio podrían ser cooptados, como cualquier otro grupo con los que el poder estadounidense estaba acostumbrado a tratar del lado de sus aliados. Se equivocaron rotundamente.

La guerra de liberación cubana contra la dictadura de Fulgencio Batista no sólo era correspondiente a las circunstancias de aquel momento, sino también una continuación del proceso inacabado de independencia y soberanía que los Estados Unidos interrumpió,

⁸ Entrevista con el Mtro. Carlos Orantes Tróccoli. Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, 20 de agosto de 2016.



apoderándose de buena parte de la economía de la isla, así como de sus decisiones políticas. Esto generó que Cuba se convirtiese en un paraíso para la clase alta y capas medias acomodadas estadounidenses, administrada por gobiernos corruptos y el crimen organizado, encabezado este último por la mafia ítalo-americana y judía. Y fue la dictadura batistiana la que llevó a su punto más alto la crisis social. Más del 90 % de la población vivía en pobreza, y de ese total era aproximadamente un 55 % en pobreza extrema.⁹

Por eso no sólo era el derrocamiento de Batista, sino de construir un proceso revolucionario. Y la ruta fue paulatinamente, pero de manera segura, hacia el socialismo. A 90 millas de los Estados Unidos, era un duro golpe al triunfalismo de su hegemonía. La Primera Declaración de La Habana en 1960 y definir en 1961 el proceso, luego de la victoria cubana en Playa Girón sobre la inversión mercenaria de Bahía de Cochinos, como una revolución socialista, convirtió a Cuba en el objetivo central del anticomunismo estadounidense en América, y uno de los principales en su geopolítica. Le declararon la guerra en todos los ámbitos, principalmente el económico, el diplomático y la desestabilización por medio del terrorismo. Nunca ningún Estado ha invertido tantos recursos en tratar de destruir a otro como los Estados Unidos lo han hecho con la Cuba revolucionaria: bloqueo económico (el más largo registrado en la historia de la humanidad), patrocinio directo e indirecto a organizaciones terroristas con sede en los Estados Unidos, principalmente en La Florida; manejo de medios de comunicación contra la Revolución Cubana, avanzadas diplomáticas, entre otros.

En estas estrategias se inscribe el libro de Pellecer, titulado *Útiles después de muertos*.¹⁰ Escrita en forma de novela, cuenta la historia de cómo distintos dirigentes de la Revolución Cubana toman determinadas acciones. Pretendiendo seguir una supuesta línea de novela histórica, Pellecer hace uso de personajes reales y ficticios. A los primeros los representa como déspotas, ambiciosos, ávidos de poder, implantadores del miedo. A los ficticios como los utilizados y manipulados. El libro se convierte, así, en un panfleto de propaganda contrarrevolucionaria sin sustentos históricos que comprueben muchos de los relatos en él presentados. Pierde la riqueza que pretendió buscar.

Dos ejemplos son evidentes: el primero, cuando en el capítulo titulado “Terror y revancha”¹¹ Fidel Castro, Raúl Castro, Ernesto ‘Che’ Guevara, Carlos Rafael Rodríguez y otros dirigentes, son representados como jueces sanguinarios. Organizan una ola de represión contra toda aquella persona que considerasen no alineada al comunismo, situando el relato en 1959-1960. Inclusive, habla de que dichos dirigentes conocidos como comunistas, reprimen al Partido Socialista Popular (PSP), el primer partido comunista de Cuba. Esto es mentira.

⁹ Sobre estos porcentajes Cf. Fidel Castro (1977). *La Revolución Cubana*. La Habana: Departamento de Orientación Revolucionaria del CCPC. p. 10.

¹⁰ Carlos Manuel Pellecer (1969). *Útiles después de muertos*. México, D.F.: B. Costa Amic.

¹¹ *Ibid.*, pp. 225-254.



El PSP pasó a formar parte de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), junto al Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. No se reprimió a ninguno de sus dirigentes, sino que se trató de construir un proceso de unidad que dio origen posterior al Partido Comunista de Cuba (PCC). Al mismo tiempo, siempre en esa dicotomía del bueno y el malo, Pellecer representa a senadores de los Estados Unidos y al Nuncio Apostólico como mensajeros de la justicia, al solicitar que se detengan las condenas a muerte. Incluso, utiliza el término “genocidio”, totalmente inadecuado para lo que estaba ocurriendo. Los únicos condenados a la pena capital fueron torturadores y asesinos, mientras que funcionarios batistianos que cometieron graves delitos fueron condenados a cárcel o exilio. Perseguir por diferencias dentro de las mismas izquierdas ni siquiera se consideró.

Históricamente, en aquel momento no se había establecido ni definido claramente el carácter socialista de la Revolución, por lo que Pellecer incurre en un error que su deliberado ataque al proceso revolucionario genera. Cualquier lector con pensamiento anticomunista o al menos conservador o escéptico, puede caer rápidamente en esa trampa sin necesidad de investigar. Ese es precisamente el objetivo de este tipo de discurso.

Al final, la novela se vuelve una especie de crónica fantástica, que va en la línea discursiva de la construcción del nuevo enemigo regional: la Revolución Cubana. Inclusive, esta novela sigue siendo leída de manera obligatoria dentro de organizaciones contrarrevolucionarias, incluyendo blogueros que utilizan las redes sociales como medio de desestabilización contra el Estado cubano.¹² Cabe resaltar que también la utilizan como referencia a manipular la opinión pública en contra de organizaciones sociales y hechos históricos que han demostrado la represión de los Estados de derecha en América Latina. Tal es el caso del artículo de Luis Pazos, columnista neoliberal y de ultraderecha mexicano.¹³

En el blog Cubanet, conocido por sus ataques constantes a la Revolución Cubana, Tania Díaz Castro se refiere al libro de Pellecer como uno de los más importantes dentro de los “autores prohibidos por el régimen”, refiriéndose al gobierno revolucionario. Para ello, dice la bloguera contrarrevolucionaria que “no existe otra documentación tan esclarecedora como la que brinda Pellecer en su obra...”. Incluso compara a Pellecer con dos ganadores de Premio Nóbel de Literatura, Aleksandr Solzhenitsyn (ganador en 1970) y Boris Pasternak (ganador en 1958, pero rechazó el premio). Pero Díaz Castro descontextualiza, porque coloca a ambos como anticomunistas o críticos abiertos al Estado soviético, cuando en realidad sólo lo fue Solzhenitsyn. Si bien es cierto que Pasternak siempre estuvo bajo vigilancia constante, no se

¹² Léase al contrarrevolucionario Esteban Fernández (2017), en su artículo “Útiles después de muertos”. Disponible en www.nuevoaccion.com; descargado el 1 de mayo de 2017.

Fernández le otorga una importancia medular al libro de Pellecer.

¹³ Luis Pazos (2014). “Útiles después de muertos”. Disponible en www.elfinanciero.com.mx; descargado el 1 de mayo de 2017. Pazos dice, sin fundamento histórico alguno, que los mismos estudiantes universitarios hicieron la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, conocida también como Masacre de Tlatelolco de 1968, con el fin de victimizarse. Que lo mismo hicieron los zapatistas en un ataque a un cuartel militar, y que los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero, México, se lo merecían por su radicalismo marxista-leninista.



compara su caso con el del primero. Asimismo, Díaz Castro no dice nada acerca de la influencia de la CIA para que ambos recibiesen el Nóbel. Y al mismo tiempo trata de poner al mismo nivel de estos escritores, con mayores recursos literarios, a un Pellecer más cercano al panfleto que a la narración de calidad.¹⁴

Aparece referenciado también en el blog edith-miespacio.blogspot.com, colocándolo como un documento “verídico”. Representa a Pellecer como miembro del PSP, lo cual es falso, tal y como se hace en la solapa de la edición que analicé para este informe de investigación. Por lo tanto, se hace creer que Pellecer fue testigo presencial de aquellos hechos, lo cual no es cierto. En ese sentido, el blog resume que Fidel Castro se apropia del poder como un segundón que manda a matar a todos sus rivales, incluyendo al mismo Camilo Cienfuegos. Y de nuevo se resalta como ejemplo reciente a los estudiantes de Ayotzinapa, representándolos como “borregos”.¹⁵

En Guatemala, el periodista y columnista Mario Antonio Sandoval, empresario de medios de comunicación y uno de los jefes de los denominados clanes del diario Prensa Libre, uno de los más influyentes en la opinión pública del país, se refiere al libro de Pellecer como un ejemplo para analizar casos de la corrupción del poder. Presenta a su autor como “merecedor de no estar oculto en el olvido”, y compara los hechos que narra Pellecer en su novela con una de las primeras situaciones que evidenciaron la corruptela cercana al entonces presidente electo de Guatemala, Jimmy Morales. Le da un sentido de veracidad al texto de Pellecer.¹⁶

Otro blog cubano contrarrevolucionario llamado Foro Antitotalitario, FANTU, habla del título del libro de Pellecer. Lo hace para defender a los denominados “presos políticos”, quienes en realidad se ha demostrado que reciben recursos de la CIA, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de organizaciones de derecha que utilizan discursos democráticos como fachada, y de grupos terroristas de La Florida. El caso más mediatizado es el de Guillermo Fariñas, un desestabilizador comprobado.¹⁷

Considero importante señalar dos elementos que contiene el libro, como cierre analítico a lo que expongo: primero, que se lo dedica a Víctor Manuel Gutiérrez, reconocido dirigente marxista desde la docencia y la organización obrera. Gutiérrez fue cercano al gobierno de Jacobo Árbenz y fue colocado en las listas de los comunistas destacados según la CIA y el Departamento de Estado de los Estados Unidos:

¹⁴ Tania Díaz Castro (s.a.). “El libro más buscado”. Disponible en www.cubanet.com; descargado el 1 de mayo de 2017.

¹⁵ S.A. (2009). “Sobre el libro ‘Útiles después de muertos’ de Pellecer”. Disponible en blog.edith-miespacio.blogspot.com; descargado el 1 de mayo de 2017.

¹⁶ Mario Antonio Sandoval (2015). “Las dificultades de todos los cercanos”. Prensa Libre, 9 de noviembre de 2015. Sección de columnas de opinión.

¹⁷ Ramón Jiménez Arencibia (2010). “Útiles después de muertos”. Disponible en Foro Antitotalitario, FANTU y [cubanapress](http://cubanapress.com). Descargado el 1 de mayo de 2017.



“The most influential Communists and pro-Communists in Guatemala at the present time are the following:

Jose Manuel Fortuny Secretary General of the Communist Guatemalan Labor Party (PGT).

Carlos Manuel Pellecer Secretary of Disputes of the General Confederation of Guatemalan Workers (CGTG). Deputy in National Congress.

Augusto Charnaud MacDonald Secretary General of the Party of the Guatemalan Revolution (PRG). Minister of Government.

Victor Manuel Gutierrez Secretary General of the CGTG. Deputy National Congress.

Leonardo Castillo Flores Secretary General of the National Farm Workers of Guatemala (CNCG).

Julio Estrada de la Hoz Secretary General of the Party of Revolutionary Action (PAR). Deputy National Congress.

Dora Franco y Franco Secretary General of Alliance of Guatemalan Women (AFG).

Humberto Alvarado Head of PGT Youth Commission which controls AJDG.

Cesar Augusto Cazali Avila Secretary General of Democratic University Front (FUD).

Waldemar Barrios Klee Chief of Lands Section of National Agrarian Department and Assistant to Director”.¹⁸

Gutiérrez había sido desaparecido por el gobierno de facto de Enrique Peralta Azurdia, restaurador del anticomunismo vehemente por medio del golpe de estado de 1962 a Ydígoras Fuentes y la consolidación de la alianza oligarquía-ejército-imperialismo estadounidense, concretizándolo en la Constitución de 1963, una de las más fervientes anticomunistas; incluso

¹⁸ Office of the Historian, Department of State, United States of America. Foreign Relations of the United States, 1952–1954, Guatemala. 130. Paper Prepared in Operation PBSUCCESS Headquarters in Florida. “Communism in Central America”. 21 de abril de 1954. Los subrayados son míos. La traducción del encabezado y de la descripción de Gutiérrez es la siguiente: “Los más influyentes comunistas y pro comunistas en Guatemala actualmente son los siguientes... Victor Manuel Gutiérrez. Secretario General de la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG). Diputado del Congreso de la República”. La de Pellecer es la siguiente: “Los más influyentes comunistas y pro comunistas en Guatemala actualmente son los siguientes... Carlos Manuel Pellecer, Secretario de Conflictos de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala (CGTG). Diputado en el Congreso Nacional”.



con algunos puntos más resaltados que la de 1956. Es posible que el cadáver de Gutiérrez fuese lanzado al cráter del Volcán de Fuego o al Océano Pacífico.

Por lo tanto, Pellecer intenta representar a otro dirigente comunista como “decepcionado del comunismo”, sin que éste pudiese replicarle. Una táctica dentro de la estrategia de desacreditación, ya que el libro fue publicado en 1969:

“DEDICATORIA

A Víctor Manuel Gutiérrez

muerto estérilmente por una causa

en la que había dejado de creer.”¹⁹

Segundo, los comentarios en la contraportada. La mayoría provienen de diarios mexicanos: Excélsior, el Nacional y El Sol de México. Periódicos de la derecha y en una época en la cual el anticomunismo de Estado era evidente. Gobernaba aquel país Gustavo Díaz Ordaz, quien se caracterizó por el ataque a los movimientos sociales, siendo el peor la masacre de Tlatelolco en octubre de 1968 y la represión a sindicatos de izquierda, así como a las guerrillas en distintos puntos del país. Aunque mantuvo las condiciones para los asilados políticos de diferentes partes del mundo, sobre todo de América Latina independiente a las ideologías que profesasen debido al respeto a las libertades garantizadas en la Constitución y tratando así de representarse como un Estado liberal, el gobierno de Díaz Ordaz trató de apoyar las ideas anticomunistas con el objetivo de que no incidiesen en las mentalidades de los grupos sociales subalternos mexicanos. Así, la prensa jugó un papel importante, por lo que periodistas de derecha escribieron con plena apertura.

A Pellecer lo representan como un gran escritor, narrador e intelectual. Lo colocan como un referente necesario, al mismo tiempo que a su novela como un gran éxito. También lo dimensionan como un hombre valiente, que se atreve a decir muchas cosas que se desconocen, porque se supone que es un actor participante de todos esos acontecimientos.²⁰

La intención de destruir la historia

En 1971, Pellecer publica, con el aval de una editorial del Estado guatemalteco, un libro en contra de la figura de Ernesto ‘Che’ Guevara: *Camino equivocado, che!*.²¹ El objetivo del libro es desacreditar la lucha armada como estrategia revolucionaria en América Latina. En la portada, aparece una de las emblemáticas imágenes del revolucionario argentino-cubano, la

¹⁹ Pellecer, Op. Cit. No. 12, p. 7.

²⁰ Cf. Pellecer, Ibíd. Contraportada.

²¹ Carlos Manuel Pellecer (1971). *Camino equivocado, che!* Guatemala: Editorial del Ejército.



tomada por el fotógrafo Alberto Díaz 'Korda', y tal vez la más famosa; sólo que aquí se coloca como un trazo en color negro un tanto desdibujado, sobre un fondo morado fuerte que da la sensación de caos y de terror. Desde ese discurso de imágenes y colores, se denota el objetivo de impresionar desde la confusión.

El recorrido del discurso pasa por referirse a lo estéril de las luchas armadas. Es hasta la parte final donde se refiere concretamente al Che Guevara. Una de las características de Pellecer es que siempre habla con un supuesto conocimiento de causa, como si realmente hubiese estado en todos los lugares y con todas las personas a las que hace alusión. Sin mucha información y con la ideologización derechista atravesando las mentalidades de quienes leen, es fácil creerle.

El contexto responde a su condición de operador oficioso del anticomunismo y del imperialismo estadounidense. Las guerras de guerrillas se están gestando y actúan en distintos puntos de América Latina, de África y Asia. Son esas luchas de emancipación las que han llevado a las independencias a muchos pequeños Estados africanos y árabes; las que hacen frente en Palestina a la expansión israelí en detrimento de aquella; las que consolidaron a la Revolución Cubana; las que dieron la victoria a China, Corea del Norte y a la heroica Vietnam; las que surgen en América Latina como posibilidades concretas, incluyendo Guatemala a pesar del duro golpe recibido por las Fuerzas Armadas Rebeldes, el Partido Guatemalteco del Trabajo y el Movimiento 13 de Noviembre; las que se teorizan por distintos grupos y personalidades intelectuales alrededor del mundo.

La contraofensiva ideológica del capitalismo siempre ha tenido como uno de sus elementos centrales la representación de la lucha armada como inútil. Fue lo que se promovió en los denominados procesos de paz en Centroamérica, pero también en el conflicto Israel-Palestina y en América del Sur. En varios casos de las independencias africanas sucedió lo mismo. Angola, Namibia y Sudáfrica fueron excepciones y sólo una lucha armada bien organizada y valiente, con la participación de Cuba, evitó la debacle de la negociación e hizo retroceder el oprobioso sistema del Apartheid.

Esta desacreditación incluye a los actores y sujetos, siendo tal vez el más emblemático el Che Guevara. Su papel en Cuba, el Congo y Bolivia ha tratado de ser tergiversado por el poder de los discursos de las derechas. En esto participó Pellecer con el libro al que me refiero. Es probable que la CIA y los servicios de inteligencia hayan conocido de los planes de reactivación del movimiento guerrillero en Guatemala, el cual surge de nuevo en enero de 1972, cuando las primeras columnas del Ejército Guerrillero de los Pobres cruzan la frontera norte de México con Guatemala y se internan en territorio de El Quiché. Para las organizaciones comunistas y socialistas radicales, la imagen del Che constituye un referente histórico, por lo que hay una intención clara de destruir la historia por parte del discurso anticomunista.



Las principales ideas que aparecen diseminadas en el libro, de manera explícita o subliminal, son las siguientes:

1. En las guerras de guerrillas latinoamericanas el vencedor ha sido la mayoría de las veces el Estado.
2. El pueblo es un tonto útil, utilizado por las izquierdas.
3. Los comandantes guerrilleros son locos, sanguinarios y poderosos sin escrúpulos.
4. El caso de la Revolución Cubana sólo ha sido posible por ser un satélite soviético.
5. El Che Guevara fue un soñador fracasado.
6. Hay muchos que siguen el ejemplo del Che Guevara y sólo han muerto en el intento y seguirán muriendo.
7. Todas las guerrillas son planes rusos, chinos maoístas, cubanos castristas o de trotskistas desfasados.
8. Los guerrilleros son criminales.

Pellecer no propone alternativas. Si bien es cierto que posee todo el derecho de estar en contra de la lucha armada, no tiene la intención de presentar opciones democráticas como salida para enfrentar el sistema. Si su “renuncia al comunismo” es por el estalinismo o el verticalismo, tampoco hace suya una vía que evite la opresión del capital. El sentido de revolución, transformación, reformas e historia se pierde en el ataque al comunismo como el causante de los males populares. Es un discurso muy similar al populismo de derechas y al que ahora ejercen los grupos de ultraderecha más vehementes como la Fundación contra el Terrorismo en Guatemala, acompañado por individuos como Rodrigo Polo, Gloria Álvarez y Giovanni Fratti en este país.

Desde el título, el libro es un panfleto con discursos que van pegados y tratan de enlazarse. No hay un hilo conductor crítico a la guerra de guerrillas ni a las teorías de la lucha armada, sino una serie de ideas basadas en el ataque y su desacreditación. Son puestas como locuras y planes internacionales. Es innegable una serie de errores cometidos en ellas, pero el autor no contextualiza en lo siguiente:

1. Que el monopolio de la fuerza sigue siendo del Estado, sobre todo cuando los medios de comunicación, la educación y las armas están controlados por aquél (teoría gramsciana básica).



2. Que luego del triunfo de la Revolución Cubana, los Estados Unidos apostaron por el apoyo directo en ayuda militar y económica a los Estados latinoamericanos que presentaban luchas armadas y organizaciones en guerra popular creciente.
3. Que el apoyar a regímenes militares iba de la mano con un desarrollismo que luego desembocó en el neoliberalismo, llegando inclusive a los genocidios y asesinatos en masa de dirigentes urbanos y rurales, descabezando movimientos enteros.
4. Que la cooptación a líderes también formó parte de la estrategia funcional.
5. Que se orilló a organizaciones sociales revolucionarias a optar por las vías electorales o no armadas y replegarse con el objetivo de al menos sobrevivir.

El Che Guevara aparece como símbolo de la derrota anunciada de las izquierdas. No lo desmitifica, sino que lo coloca como mito derrotista y soñador. Pellecer nunca tomó la opción de la vía armada, sino que se integró cuando todo estaba organizado en la Revolución guatemalteca. Su compromiso inicial era con el ejército, como caballero cadete de la Escuela Politécnica. Pero no participó dentro de la lucha clandestina de guerrillas, tal y como se supone habría sido el siguiente paso a dar en el proceso del exilio pos revolucionario.

Su discurso contrario al Che Guevara y a la lucha armada como teoría y práctica, coadyuva a la internalización de una idea que es recurrente en las derechas latinoamericanas y en los moderados europeos —por supuesto que también en sus derechas—: el Che como símbolo de fracaso y mercenario. Al mismo tiempo, la guerrilla como elemento simbólico del no deber ser, frente a una especie inevitable de destino manifiesto del capitalismo, muy al estilo de lo que escribían Clemente Marroquín Rojas o Mario Efraín Nájera Farfán.

La hoz y el martillo representados como símbolos del mal y de la conspiración mundial

En 1972, al año de publicar *Camino equivocado, che!*, sale al mercado otro libro anticomunista de Pellecer: *Entre la hoz y el martillo*.²² De nuevo es una editorial guatemalteca y del Estado la que lo imprime y le da su sello. Nada más y nada menos que la editorial del Ministerio de Educación. Ambas publicaciones fueron durante el gobierno de Carlos Manuel Arana Osorio, uno de los militares más represivos de la guerra contrainsurgente y activo desde el gobierno anterior de Julio César Méndez Montenegro, promotor del pacto entre la presidencia y los militares, el cual le dejaba vía libre a estos para proceder en contra de las guerrillas y del movimiento social organizado.

²² Carlos Manuel Pellecer (1972). *Entre la hoz y el martillo*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.



Restaurador de los generalatos, Arana fue un ferviente anticomunista, promotor del desarrollismo que se apropió del Norte del país a favor de las empresas de capital transnacional estadounidense y de ricas tajadas a la oligarquía y a altos oficiales del ejército, en detrimento de las comunidades indígenas y campesinas mestizas de Huehuetenango, Quiché, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Petén e Izabal; y estrategia de la guerra sucia contra el movimiento social. De ahí su mote de “El Chacal de Oriente”. Era masón de derecha, con amplias redes entre los grupos poderosos del país y los Estados Unidos.

Durante su periodo presidencial se inauguró el denominado Estado Terrorista o Estado Centauro (Figueroa Ibarra, 2011:25), aplicando toda una racionalidad represiva que iba desde el apoyo a publicaciones como las de Pellecer, hasta asesinatos selectivos en el campo y la ciudad, por ejemplo los del abogado Adolfo Mijangos López y dirigentes indígenas en las verapaces e Izabal que se opusieron a la empresa canadiense EXMIBAL. Los atentados a intelectuales como Alfonso Bauer Paiz o Rafael Piedrasanta Arandi por el mismo caso (ambos lograron salvar la vida, no así Mijangos quien fue asesinado en su silla de ruedas) y los toques de queda en toda Guatemala, los que incluyeron cateos en las viviendas de la totalidad del país, son evidencia de este régimen de terror.

Dirigía el Ministerio de Educación el abogado Alejandro Maldonado Aguirre, famoso anticomunista de las filas del Movimiento de Liberación Nacional, también apasionado anticomunista. Durante su gestión, la editorial del ministerio a su cargo publicó varios libros en contra de las ideas de izquierdas, siendo uno de ellos el de Pellecer. Esto garantizaba que la figura del autor se representase, a la distancia de casi 20 años del los hechos de 1954, como alguien incuestionable por haber participado en ellos y luego “darse cuenta de su error”. Para ello, tuvo todo el apoyo del Estado militar contrainsurgente y de la CIA. Al mismo tiempo, periodistas oficiosos con carácter más intelectual, como Clemente Marroquín Rojas, se plegaron al gobierno de Arana y recibieron su apoyo para publicaciones. El diario La Hora se convirtió en vocero de varias expresiones del gobierno.

La hoz y el martillo es uno de los símbolos por excelencia del comunismo. Es el escudo del movimiento obrero bolchevique, el cual fusiona de manera entrelazada para que sea visible la unidad entre los trabajadores de la ciudad y el campesinado, haciéndola posible. Pero también ha sido utilizado por los enemigos de dichos movimientos. El anticomunismo lo ha representado como símbolo de terror, de miedo constante, de lo malo. Al tratarse de una imagen de lucha, es fuerte. Debe serlo. Representa la decisión de la clase obrera para enfrentar a los regímenes que históricamente le han reprimido. La hoz es un instrumento de trabajo de la tierra, mientras que el martillo lo es en la construcción mueble e inmueble y en la fábrica. Si no se tienen a disposición las armas de fuego, se poseen estas herramientas. Y la estrella que ilumina el camino nuevo fue adoptada por el bolchevismo en la Revolución Rusa de 1917. De ahí que se convirtiese en la bandera de la URSS, combinando los colores rojo y amarillo.



Lo que hace Pellecer en el libro es defenestrar todo ese simbolismo. Lo destruye, no lo deconstruye. De manera oficiosa, participa en representarlo como terrorífico y símbolo de sangre, represión y muerte. Había muy pocos discursos –y la mayoría ni siquiera llegaban a las personas para su reflexión- acerca de los significados populares de la hoz y el martillo. Como ahora, siguen predominando los conceptos desde el poder de las derechas. Incluso, se le atribuye este símbolo a organizaciones y movimientos que no son comunistas, como los anarquistas, los social demócratas y otros, con el fin de desacreditarlos, ya que ha sido dimensionado en el siglo XX como algo incorrecto.

Pellecer continúa en el texto una línea discursiva del libro *Renuncia al comunismo*. Intenta representar a la Revolución Rusa, la China y la Cubana como fracasos y totalitarismos represivos. Él se coloca como una víctima del comunismo, como un engañado; y por consiguiente, el comunismo aparece como un “engañador”. Esto se internaliza en las históricas mentalidades religiosas de América Latina. ¿Quién es el “engañador”? El diablo, los demonios, el infierno, el anti Dios, el anticristo. En la tradición religiosa-cultural, las figuras diabólicas también se traducen en símbolos políticos. Uno de ellos es el comunismo y el anarquismo: caos y desorden reinan en ellos, como antivalores que la cristiandad evidencia a través de sus pastores más destacados a una masa de creyentes que no puede ni debe cuestionar los dogmas. Así, Plutarco Elías Calles fue acusado de comunista por los cristeros en México, por ejemplo. Y en Guatemala, el gobierno de Árbenz lo fue –y en un sentido religioso muy fuerte- por los conservadores nacionales. Lo mismo hizo la España franquista a lo largo de la Guerra Civil (1936-1939) y de su dictadura (1939-1975).

Entonces, Pellecer aparece como alguien arrastrado a una mentira. Y que existe un peligro de conspiración internacional liderado por la Rusia comunista en el Este de Europa y por Cuba en América Latina. China y Vietnam como satélites en Asia y el Pacífico, y que es inevitable y necesario hacerles la guerra. Utilizando el método simbólico pero de manera masificada, Pellecer se convierte más ampliamente en una figura conocida en Guatemala por las derechas que retoman su violencia organizada contra los movimientos sociales populares, campesinos e indígenas. Un anticomunismo resurgido luego de algunos años de “tranquilidad”, debido a la funcionalidad de la represión militar, pero que volvía a activarse.

Marx, Engels, Lenin, Stalin, Trotsky, Arévalo, Árbenz, Mao, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Guevara, son colocados como personajes iguales, sin contextualizarlos. Igual los procesos en sus respectivos países, representados como secuencias lineales sin más. Como símbolos comunes, la hoz y el martillo, y el supuesto engaño de un sistema socialista que en el comunismo destruye de manera feroz sólo porque sí, sin mayor explicación. Él, Pellecer, una víctima. Alguien que se atreve a decir la verdad, porque un nuevo Estado en Guatemala se lo permite, y la libertad democrática también.



Varios libros de este tipo dominaron el discurso en América Latina, en un contexto de gobiernos de derecha que lo permitieron y patrocinaron de manera estatal. Todavía es común ver en librerías mexicanas, tanto en locales como en puestos de calle, este tipo de textos. Inclusive, la influencia fascista y nacionalsocialista en países como México, Perú, Argentina y Chile es muy fuerte y se asentó no sólo durante la Segunda Guerra Mundial sino a lo largo de la denominada Guerra Fría.²³ Autores como Pellecer fueron proyectados en estos países y después en los propios. Si bien es cierto que la contrainsurgencia se enfocó fundamentalmente en ayuda militar, no se puede dejar de lado la estrategia en la difusión discursiva y el correspondiente apoyo a medios.²⁴

El discurso anticomunista en México lo encontramos como precursor en la prensa escrita. Como se señaló en el apartado anterior dentro de este capítulo, muchos periódicos dominados por empresarios de élites y con el apoyo del Estado reprodujeron un discurso dominante que sigue vigente hoy, y actualmente con el neoliberalismo de por medio. La estrategia contrainsurgente centroamericana pasó por México, ya que se trata de un espacio geográfico con muchos exiliados de todo el mundo por razones políticas y un difusor de ideas.²⁵

Esto fue acompañado de la contrainsurgencia cultural. En Argentina, por ejemplo, diversas organizaciones fueron patrocinadas por entidades de millonarios estadounidenses, con el objetivo de ir inclinando las mentalidades y la hegemonía. Editoriales participaron en esto, publicando con frecuencia libros de ideologías moderadas hasta el anticomunismo más ferviente. Situación similar se dio en Guatemala, donde el Estado utilizó recursos para ello, asesorado por el Departamento de Estado y la CIA. Hoy, fundaciones como Soros y otras similares siguen haciendo lo mismo.

La reacción del anticomunista frente a la evidencia histórica

El último libro que Pellecer escribió al respecto fue *Dos yanquis más contra Guatemala*.²⁶ En él, rebate lo que los académicos Stephen Kinzer y Stephen Schlesinger refieren sobre él en su libro *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. Para estos dos autores, Pellecer fue un agente de la CIA:

“La mayoría de los guatemaltecos que desempeñaron papeles importantes en el drama acabaron también de formas raras. Una de las historias más

²³ Cf. Rafael Barajas Durán, “El Fisgón” (2018). *Breve historia de una derecha muy chueca*. México: Editorial El Chamuco. pp. 137-158.

²⁴ El trabajo de Douglas W. Kraft, titulado “Una contrainsurgencia fuera de control. Lyndon B. Johnson y la contrainsurgencia en Guatemala” (En: Roberto García Ferreira (coord.). (2016). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC. pp. 207-221), se enfoca en lo militar y reformas políticas como lo principal. No obstante, la reproducción del discurso y de lo simbólico formó parte de este entramado estratégico.

²⁵ Cf. el artículo de Elisa Servín, titulado “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo” (En: Roberto García Ferreira (coord.). (2016). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC. pp. 325-353).

²⁶ Carlos Manuel Pellecer (1983). *Dos yanquis más contra Guatemala*. Guatemala: Unión Tipográfica.



extrañas se refiere al agitador comunista Carlos Manuel Pellecer, que a menudo incitaba a los campesinos a tomar la tierra de modo ilegal durante la reforma agraria de Árbenz. Pellecer había parecido siempre un marxista decidido (...) Después del golpe de estado de Castillo Armas, sin embargo, voló a México, en donde pronto renunció a sus creencias de tanto tiempo y comenzó a escribir folletos anticomunistas patrocinados por la CIA. ('El mejor trato de mi vida', dijo a un impresor mexicano que los publicaba. '¡La CIA paga la impresión y luego compra todos los ejemplares!'). Algunos miembros de la agencia de inteligencia acariciaron la idea de enviarlo de nuevo a Guatemala, con la esperanza de que difundiera su nueva doctrina y hasta ascendiera a algún puesto político, pero Pellecer no recibió el apoyo necesario para hacerlo factible". Schlesinger y Kinzer, 1982:255-256).

Los presenta como difusores de mentiras, a pesar de las fuentes que ambos utilizan como documentos desclasificados de la CIA y del Departamento de Estado. El libro de Pellecer está armado por una serie de artículos que fue publicando en varios medios de prensa escrita, y el hilo conductor es una justificación para llamar mentirosos de manera constante a los escritores estadounidenses.

Llama la atención que retoma un lenguaje en contra del intervencionismo estadounidense. Pero aquí es a conveniencia propia, ya que él es el criticado pero no por el gobierno ni el Estado norteamericano, sino por dos periodistas críticos y bien documentados. Su función como escritor anticomunista oficioso de la Guerra Fría ya había terminado. Pellecer se encontraba en puestos diplomáticos de bajo nivel y no representaba más que una voz para la ultraderecha de este país y otras como los contrarrevolucionarios cubanos más vehementes.

Lo que hace en el texto es tratar de desmarcarse de decisiones durante su participación en el gobierno de Árbenz. Todo lo desvía con el caso de la muerte de Francisco Javier Arana en una serie de notas dirigidas al académico Ronald M. Schneider del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Columbia, Nueva York. Vuelve a colocar a Árbenz como quien desvió la Revolución al confiar en los comunistas, a pesar que él, Pellecer, era miembro del PGT.

En el caso del libro de Kinzer y Schlesinger, niega todo lo dicho en el mismo, sin documentación que demuestre lo contrario o con argumentos convincentes. El libro de los dos académicos estadounidenses era, hasta ese momento, uno de los más contundentes respecto a la operación PB Success, y se conoció rápidamente en Guatemala, México y Argentina, hablando de América Latina. En Estados Unidos tuvo una muy buena aceptación por la crítica de fuentes. Ni siquiera la CIA pudo rebatir nada al respecto.



Pellecer se representa como un luchador legítimo, quien confió en el proceso revolucionario y en el comunismo, pero que resultó defraudado. Con un lenguaje más anecdótico, no difiere mucho de sus textos anteriores. De ahí en adelante, no volvió a publicar nada más a excepción del libro *Árbenz y yo*²⁷, con datos muy polémicos y sin fundamento histórico de fuentes confiables. Inclusive, la viuda de Árbenz, María Vilanova de Árbenz, tuvo que aclarar y refutar mucho del texto. Hasta lenguaje inapropiado a la imagen de ella y de Jacobo Árbenz se utiliza como recurso que cae en la difamación de un anticomunista que en sus últimos años se siguió perdiendo en el fanatismo.

Consideraciones finales

Los libros aquí analizados forman parte del discurso anticomunista de la Guerra Fría en Guatemala. Es un discurso dominante y hegemónico, cuyo principal objetivo es el de internalizar el anticomunismo como verdad absoluta de defensa de los valores de la patria, de las buenas costumbres y de la bondad frente a la maldad. El recurso es el de la dicotomía constante: ser y no ser; buenos contra malos; correctos contra incorrectos; ordenados contra caóticos. Los primeros son los anticomunistas, quienes sin lograr definirse sin atacar al otro, construyeron en el discurso masificado su mayor abono para la sustentación ideológica y de manejo de las mentalidades. Los segundos son los comunistas.

Pasa aquí lo mismo que con el concepto de *ladino*. No existe en tanto no pueda compararse con el otro, con el indígena, y definirse como el no ser éste. El anticomunista no es comunista, así de simple, y por lo tanto tiene y mantiene la razón absoluta. Y todo lo que sea anticomunista es su aliado: personas y discursos. Por ello ha sido muy fácil encerrar en el mismo saco a todas las formas de pensar de las izquierdas. Todos comunistas, y así se evita hacer distinciones que después le pueden costar caras al sistema oligarca. Al menos, los Estados Unidos tenían claro que con las izquierdas reformistas se podía negociar, hasta cierto punto también. La Alianza para el Progreso fue un ejemplo de ello. Pero cuando hubo que atacarlas no dudaron en hacerlo, como el caso de los gobiernos de Nixon y Ford, con Kissinger dirigiendo el Departamento de Estado.

De ahí que la Revolución Cubana y las guerrillas marxistas de América Latina fuesen consideradas los peores enemigos del *establishment*. Luego vino el gobierno de Allende en Chile a sumarse a la lista negra. Ya Guatemala lo había sido durante el arevalismo y principalmente el arbencismo, pero resultaron derrotados por la intervención estadounidense, que triunfalista, pensó que como en Persia (Irán) y Guatemala lo haría en todo el mundo. Sólo lo logró de nuevo en Chile y en el proceso pacificador centroamericano, pero ni en Cuba, el Sur de África y Vietnam lo consiguió. Por cierto, ya había fracasado en Corea.

²⁷ Carlos Manuel Pellecer (1997). *Árbenz y yo*. Guatemala: Artemis y Edinter.



Para la estrategia anticomunista, no cesó en todos sus intentos. Uno de ellos fue la estrategia de patrocinar el discurso escrito. La prensa local y extranjera, así como las publicaciones de libros y la hegemonía cultural pasaron a formar parte de sus prioridades. Reclutaron escritores y periodistas. Y si pertenecieron a organizaciones revolucionarias era mejor, a que se representaban como sujetos decepcionados del socialismo y del comunismo, principalmente. En esto se inscribe Carlos Manuel Pellecer. Todas las pruebas históricas lo vinculan a la CIA, al menos después del derrocamiento de Árbenz, lo cual ya es suficiente. Sus escritos dan más prueba de ello. Trabajados en el lenguaje oficioso de la desacreditación, luego que él fuese un participante directo en la Revolución, coadyuvó a la estrategia regional estadounidense de su intervención anticomunista. Pellecer dejó de ser un intelectual para convertirse en un diseminador de ideas oficiosas. Nunca presentó otras opciones dentro de un ideario democrático. Supuesto defensor de los principios políticos no totalitarios, jamás se refirió al capitalismo como tal, cuando sus procesos lo son: el imperio del capital totaliza la vida de los individuos y de las sociedades, sobre todo en el denominado Tercer Mundo.

También deja de referirse a la hegemonía de los Estados Unidos como imperialista. Existe un evidente plegarse a los intereses de aquellos. Por eso es que su vinculación con la CIA toma más fuerza. No es el único que hace esto en América Latina. En Perú, Argentina y México encontramos muchos casos similares, Lo que sucede es que para lo sucedido en Guatemala se trataba de la mejor campaña en favor de los Estados Unidos. Un Árbenz que nunca dejó de ser perseguido hasta su muerte y exilio permanente de su familia, evidencia la obsesión por parte de Washington para destruir cualquier resto de posibilidades para Guatemala de reorganizar una Revolución. Viendo el ejemplo de lo sucedido en Cuba, había que evitar otra situación así.

La ayuda militar a Guatemala para combatir a las guerrillas y las organizaciones populares revolucionarias incluyó el patrocinio para publicaciones como las de Pellecer. Mejor si se trataba de un agente directo de la CIA, porque era más fácil el contacto. El mismo editor y propietario de Costa Amic en México así lo reconoció. Y aunque Pellecer lo haya negado, la línea discursiva demuestra lo contrario.

Posterior a la fiebre de la Guerra Fría e iniciándose la instauración del neoliberalismo y la posmodernidad política y cultural, las cuales aseguraron la pacificación de Centroamérica a beneficio del capital transnacional y en pleno detrimento de la URSS y de Europa del Este, operadores oficiosos como Pellecer dejaron paulatinamente de ser útiles. Ocuparon puestos de segunda categoría en la diplomacia y se redujeron sus espacios. Sin embargo, siguen siendo referentes para grupos anticomunistas de ultra derecha, por ejemplo organizaciones contrarrevolucionarias “cubanas” en La Florida y otras partes de los Estados Unidos. Su novela *Útiles después de muertos* ha cumplido ese papel. Para Pellecer, Rusia, China, Vietnam y Cuba son enemigos de la humanidad, y por lo tanto hay que derrotarlos. Ni siquiera con Rusia se ha logrado, a pesar de la desaparición de la URSS en 1990. Si bien es cierto de que ya no es



comunista, sus fundamentos como potencia mundial actual se encuentran en los avances soviéticos. Los otros tres no han renunciado al socialismo como eje de su política estatal y social.

Con el paso de los años, Pellecer hizo de su discurso un simbolismo aún peor. Se dedicó a impartir conferencias que sólo eran escuchadas en círculos de una derecha ortodoxa, cuasi teológica y defensora de un conservadurismo que hasta a los mismos liberales de los Estados Unidos resulta asustando. De ahí que el gobierno de Barack Obama apoyase la lucha contra la corrupción en Guatemala, tratando de defenderse de esas ideas que no llevarían a nada más que a seguir planteando una Guerra Fría.

Con actores como Pellecer, la hegemonía de los Estados Unidos en el plano de la ideología tuvo predominio. Se aseguró que el discurso tuviese credibilidad porque había pertenecido al gobierno de Árbenz en sus acciones más importantes: la Reforma Agraria, como asesor de la organización sindical, diputado por el PGT, entre otros. Esa legitimidad es sólo una representación social. No se duda de que todo eso fue cierto, es decir su participación, El problema radica en que cercano al derrocamiento de Árbenz, Pellecer rápidamente comienza a elaborar y reproducir un discurso contrario. Ahí está la gran victoria, o uno de los grandes triunfos de los Estados Unidos. Sólo que otra vez con personajes que no tuvieron los mínimos escrúpulos para prestarse a tales situaciones y apoyarlas, a pesar de que sabían del daño que le estaban ocasionando a su país, más aún cuando éste ya se encontraba damnificado.



Referencias

Archivos

Archivo de la Editorial del Ejército de Guatemala

Archivo de la Hemeroteca de la Universidad Rafael Landívar.

Archivo de la Hemeroteca Nacional de Guatemala. Biblioteca Nacional.

Archivo de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Archivos Desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos. En línea.

Bibliografía

Barajas Durán, Rafael, “El Fisgón” (2018). *Breve historia de una derecha muy chueca*. México: Editorial El Chamuco.

Castro, Fidel (1977). *La Revolución Cubana*. La Habana: Departamento de Orientación Revolucionaria del CCPCC.

Chaulón Vélez, Mauricio José (2016). *La reproducción del anticomunismo en la prensa escrita y en libros: el caso de Mario Efraín Nájera Farfán y Carlos Manuel Pellecer*. Programa de Investigación: *Crítica a la modernidad capitalista*. Línea de investigación: *Genealogía del anticomunismo en Guatemala*. Objeto de estudio: *Las representaciones del anticomunismo en Guatemala*. Fase II: *Aproximación a la historiografía del anticomunismo en Guatemala como metodología de análisis en la construcción de las prácticas contrainsurgentes*. II Parte de la Fase II proyectada para el 2015-2016. Universidad de San CARLOS DE Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.

Díaz Castro, Tania (s.a.). “El libro más buscado”. Disponible en www.cubanet.com; descargado el 1 de mayo de 2017.

Fernández, Esteban (2017). “Útiles después de muertos”. Disponible en www.nuevoaccion.com; descargado el 1 de mayo de 2017.

Figueroa Ibarra, Carlos (2011). *El recurso del miedo. Ensayo sobre el terror en Guatemala*. Guatemala: F&G Editores.

García Ferrerira, Roberto; Arturo Taracena Arriola (Eds.) (2017). *La Guerra Fría y el Anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Flacso.



Jiménez Arencibia, Ramón (2010). “Útiles después de muertos”. Disponible en Foro Antitotalitario, FANTU y cubanapress. Descargado el 1 de mayo de 2017.

Kraft, Douglas W. (2015). “Una contrainsurgencia fuera de control. Lyndon B. Johnson y la contrainsurgencia en Guatemala” (En: Roberto García Ferreira (coord.). (2016). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC. pp. 207-221).

Pazos, Luis (2014). “Útiles después de muertos”. Disponible en www.elfinanciero.com.mx; descargado el 1 de mayo de 2017.

Pellecer, Carlos Manuel (1963). *Renuncia al comunismo*. México: Costa Amic.

_____ (1969). *Útiles después de muertos*. México, D.F.: B. Costa Amic.

_____ (1971). *Camino equivocado, che!* Guatemala: Editorial del Ejército.

_____ (1972). *Entre la hoz y el martillo*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.

_____ (1983). *Dos yanquis más contra Guatemala*. Guatemala: Unión Tipográfica.

_____ (1997). *Árbenz y yo*. Guatemala: Artemis y Edinter.

Platón (1972). *La República*. Libro VII. México: Akal.

Rivera, Diego (1957). *Cartas desde la Unión Soviética, 1956-1957*. Museo Mural Diego Rivera (Selección de textos y documentos). México: Museo Casa Azul, Diego Rivera y Frida Khalo. Carta No. 3.

S.A. (2009). “Sobre el libro ‘Útiles después de muertos’ de Pellecer”. Disponible en [blog edith-miespacio.blogspot.com](http://blog.edith-miespacio.blogspot.com); descargado el 1 de mayo de 2017.

Sandoval, Mario Antonio (2015). “Las dificultades de todos los cercanos”. Prensa Libre, 9 de noviembre de 2015. Sección de columnas de opinión.

Schlesinger Stephen; Stephen Kinzer ([1982] 1987). *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Servín Elisa (2004), “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo” (En: Roberto García Ferreira (coord.). (2016). *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina, 1947-1977*. Guatemala: CEUR-USAC).



_____ (2004). “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”, en *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio 2004

Entrevistas

Orantes Tróccoli, Carlos. Psicólogo y filósofo. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar.